

Este número está revisado por la censura militar.

Los Hombres Libres

PERIÓDICO VIBRANTE Y SINCERO

DIRECTOR: JUAN BRASA

GERENTE: ARTEMIO PRECIOSO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MENDIZÁBAL, 42 ■ TELÉFONO NÚM. 24-53-J. ■ APARTADO NÚM. 473

Año I

Madrid, 8 de Diciembre de 1923

Núm. 4

MIS ÚLTIMAS INTERVIÚS

P O R

“El Caballero Audaz,,

“Amichatis”, ídolo y bohemio del Paralelo.

Cuando el dueño del restaurante vió llegar a “Amichatis” salió jubiloso a nuestro encuentro.

—¿Cómo va esa pierna, señor “Amichatis?”—y al mismo tiempo que le preguntaba en catalán, acariciábale la mano con respetuosa ternura.

—La pata mal, *noy*... Hay nubes en el cielo, y esto es mala cosa para las fracturas... Y tu comida, ¿está bien?...

—Mejor que mejor... Hay de todo. Así es que si no les gusta una cosa haremos otra, y otra... Yo mismo me meteré en la cocina... ¿Qué ganas tenía de verle por aquí!...

Habíase cogido de un brazo de “Amichatis” y ayudábale a caminar trabajosamente.

La cojera de “Amichatis” es temporal: una torcedura de pie y un hueso que suena lúgubramente, como un golpe dado sobre la tapa de un ataúd, y Pepe que cae al suelo como un muñeco al que se le rompe el resorte. Esta pasajera invalidez ha hecho aun todavía más interesante la figura recta y proporcionada del dramaturgo... Sus ojos grandes, de pupilas castañas, están un poco melancólicos; casi siempre muy extáticos, parecen mirar para adentro.

Cuando tomamos asiento ante la mesa, “Amichatis” me explicó:

—Este es el “bar” donde yo acostumbro a comer... Se parece algo a los restaurantes del barrio Latino, de París... ¿No es verdad?...

—Mucho... Todo este Paralelo, que es lo más interesante de Barcelona, nos recuerda Montparnasse y el Montmartre de la noche.

—¡La noche!—exclamó “Amichatis”—. La noche es mi madre... Para los que nunca hemos tenido un estudio amable, alejado del ruido, la noche nos presta su silencio para meditar, para trabajar. La noche cose nuestros rotos, limpia nuestras botas, cepilla nuestros chanbergos, rasura nuestras barbas amadas. De noche se pide y se da mejor un duro. De noche sólo hay tiendas de besos y de muerte... En la noche no hay hora fija y fatal para comer y cenar... En la noche no existen ni las dos ni las siete de la tarde, esas horas terribles en que comen todos los que tienen que comer y se lanzan al asalto los que no tienen que comer ni ellos ni sus hijos... Yo siempre me he enamorado de noche...

—¿Es usted catalán, Pepe?

—Nací en una estación de ferrocarril. Eso quiero decir que mi cuna fué un despacho de fite de estación... Pero yo creo que los hombres nacen cuando tienen un hijo. ¡Por eso yo soy de donde han nacido mis chicos! Mis chicos, que, como mis obras, han sido encarnados en el Paralelo de Barcelona.

—Paralelo!... Sombra de Montjuich, silueta de columnas de la Exposición, humazo de fábricas, cascateos de “music-hall”, cargas de Guardia civil, ramalazos de pólvora y de sangre...

—Algo recuerdo de mi niñez—prosiguió lentamente y animado por la evocación—: Monforte de Lemos. Estudiaba en el convento de los Escolapios. Nueve años. Un factor de la estación deshonró a la moza de una posada. Los chicos fibamos a lanzar piedras contra la ventana de la perdida... Nació un ángel muerto... Fué una tarde de julio, cuando, a través de un ventanal, vimos al chico—los carrillos y labios pintados de rojo, las manos como exvotos de cera—, expuesto al sol, bajo una nube de moscas que se apelotonaban en la gasa azul que cubría su cuerpo frío... Después, el entierro... Mi padre y yo, solos... El sepulturero viejo, que no podía cavar... Sol, mucho sol. El viejo arañó en la tierra y apareció la mano de un cadáver... Allí echó al chico, que pareció refugiarse en los brazos del muerto... y unas paladas de tierra, y al sol quedaba el brazo sucio y los pies del ángel... Entonces mi padre cogió el azadón y abrió una fosa honda, honda..., y sudaba. Después cubrió la fosa... Fué desde aquel día desde cuando yo miré a mi padre como a un gran caballero.

30 CÉNTIMOS

© Biblioteca Nacional de España



Hubo un silencio... El camarero nos servía una succulenta paella. Los de la mesa cercana nos miraban con atención... La pianola del "bar" lanzaba notas de la *Marietta*.

—¿Cuáles fueron sus primeros triunfos en el teatro?...

—Acerté en un mes con mis primeras obras: *Arléquines de seda y oro* y *Las Mujeres de todos*.

—Entonces usted no ha sufrido calvario?...
—¡Quita!... Sabiendo gozar subiendo el camino, no hay calvario... Usted lo sabe... Todo consiste en encontrar muchas Verónicas que nos sequen el rostro... ¡Que grite la chusma, que nos crucifiquen!... ¡Siempre llega la resurrección, a pesar de la venta de todos los Judas!... Los *Arléquines* fueron escritos a los diez y siete años. ¡Los estrené a los veintiseis!... Aquellas cuartillas estuvieron cuatro años en la mesilla de noche de un amigo *coureur*; otros dos, en la cárcel, y el resto, en las manos del empresario que estrenó la obra...

—¿Y después?...

—Después... *Las mujeres de todos* las estrenó Samueller, un actor cómico al que debían llamar a Madrid para verle trabajar en catalán, un día que no tuve otra cosa a mano. Yo quiero cultivar el drama español. No un drama para que Folano y Zutano se vistan de máscara... Claro que el drama español ya lo he escrito... Verdad es que está en catalán: *Batxant de la Font del Gat*, palpitación del alma popular, carne del pueblo, vida de la Barcelona del 1840. Este drama es tan español como *La Dolores*, *Marta del Carmen* y *Juan José*; a no ser que se oponga algún crítico castizo, uno de esos que, llevado de su afán patriótico, es un furibundo separatista.

—¿Cuándo se estrenará en castellano *Batxant de la Font del Gat*?

—No sé; eso depende de Avelilla, que es el traductor.

—Entonces, su teatro predilecto?...

Me interrumpe ávido:

—El llamado *realista*... Fueron mis primeras lecturas *El Alcalde de Zalamea*, *Doña Perfecta*, *Loures* y *El hijo de la parraquía*. Tenía yo diez años... Me habían prohibido leer libros agradables, y los robé de la biblioteca de mi padre para enterrarlos en la huerta... Para leer sin ser visto me subía a un árbol. Fruto de tales lecturas fué que me hice ateo con Zola, sentimental con Dickens, liberal con Galdós y

civilista con don Pedro Calderón... Claro que a esto también ayudó el espectáculo de aquellos mozos que llegaban de Cuba y se morían de disentería en el andén de la estación... Realismo... Realismo... Yo creo que en Madrid aceptarán el teatro realista, fuerte, rotundo, algo que tenga la variedad de escenas del cinema con la briosa de la palabra... ¡viva la tradición!... Pero ¡viva la reforma!...

—¿Qué es lo que más ama de la vida, "Amichatis"?...

Medita un momento, y...

—No sé... Yo viajaría siempre... siempre ante paisajes nuevos; pero que ya los hubiese soñado, con un amigo que siempre fuese nuevo, con un libro que no se me acabara nunca, con una mujer que me quisiera tanto que no se enfadara porque yo saborease las diversas mujeres de todos los países... ¡Delicioso vivir así!...

Suspira largamente.

—¿Cuál fué el momento más dichoso de su vida?...

—Es difícil puntualizar... Como no pongo tamaños a la felicidad, he gozado infinitos momentos felices... Vea usted. Una vez fui feliz porque al comprarme un traje en una trapería se acomodó a mi cuerpo maravillosamente... También fui dichoso cuando uno de mis pequeños, impensadamente, con su lengua trapajosa repitió una frase de una comedia mía, oída hacía tiempo... Cuando en la ciento cincuenta representación de *Batxant de la Font del Gat* vi todavía el teatro lleno como en la noche del estreno.

—Escribe usted en castellano con la misma facilidad que en catalán?...

—Igual de mal en castellano como en catalán. Estilo periodístico... Claro, incorrecto...



—¿Cuénteme alguna anécdota interesante?...

—[Mi vida anecdótica]... En su mayor parte son cosas íntimas... Tal vez ésta, por revelar el estado de la ciudad de Barcelona, interese. Escuche: yo estoy vivo y comiendo este arroz con usted, gracias a no adelantarle nada a un camarero. Yo soy un hombre que no he deseado ni hecho daño a nadie, que no he votado en las elecciones, que nunca he dicho otro viva que *¡viva la bohemia!*. Pues bien, por no sé qué causas complicaron mi nombre en banderías sangrientas y lamentables. Parece ser que un camarero del *Llón* oyó mi sentencia, me avisó, me indultaron y por eso vivo. El camarero, como mayor argumento, dejó a mis espaldas perseguidores: "Pero si 'Amichatis' es un infeliz... En sus días de bohemia, si no tenía el real, no tomaba café. Nunca se marchó sin pagar." ¡Ah! También he matado un toro... un torazo... de pocos meses... Fué en la Monumental de Barcelona, junto a Granero y ante 26.000 espectadores. Tratóbase de una corrida a beneficio de artistas pobres... Yo había estrenado *Arléquines de seda y oro*, y mi nombre era un atractivo del cartel. Los flamencos me saludaron con una grito estrepitosa... pero salí del redondel besándome la cara los claveles rojos de una princesa austriaca.

—¿Desea usted morir viejo o joven?

"Amichatis" se encoge de hombros. Ya está cargando su gran pipa y, sonriendo, responde:

—No sé... Deseo morir bohemio, bohemio, bohemio... Luz en los ojos, fuego en el corazón, luna en el cielo... ¡Tal vez mejor morir ahora que Mimi-Colombina es joven!... Porque no es terrible llegar a viejo; ¡nadie se ve viejo si no tiene los ojos cegados!... El dolor más honroso ha de ser el ver vieja a ella, la deseada de toda la vida; no poderla amar; sentirla fría a las caricias.

—¿Ha tenido usted muchos momentos angustiosos?

—Los momentos angustiosos forman cola en mi vida... Cuando llegué a París, con tres pesetas, a las dos de la madrugada... Siempre que me ponía ante el tribunal de exámenes... Cuando estreno una comedia; estos momentos son de tanta angustia, que siempre juro si salgo con bien no volver a estrenar; me ocurre como a las hembras cuando alumbran... Otro momento terrible fué cuando mi casero me dejó sin casa por haberme olvidado pagarle cinco meses... ¡Vaya noche! Mi mujer y yo sentados en un banco de la Gran Vía; pero vino la Providencia en forma de un aludido que me pidió un artículo, me invitó, y yo, para disimular, tomé un vaso de leche mentada.

—¿Lloró usted alguna vez?

—Mucho, en el teatro. Por una frase, un concepto, un matiz... La última vez que lloré fué oyendo a Marquina dar las gracias en verso en el escenario del Goya, de Barcelona, después de la representación de *El pavo real*, en función de homenaje organizada por mí... Este apellid de Marquina excita en mí el latrigo. También me hizo llorar de rabia la vez que me habló un ciego hermano del poeta, dándole las columnas de un relativo madriño.

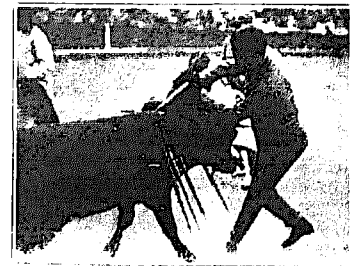
Este ingenuo recuerdo de "Amichatis" refleja su noble alma infantil... Yo murmuré:

—¡Si yo fuese a lamentarme de todas las cosas, miserias y calvarios que las noches de las familias de canes y videntes, me haría un caos! Todo eso que cada día se acumula a ser fuertes, sólo merece una amplia sonrisa de compasión. ¡Desgracia sobre aquellos que para distraer su envidia han de pasar la vida hablando a los canchales! ¿Cuál es el escritor catalán que más le interesa?

Del Ebro acá, Guimerà y al fin que otro naturalista de la lengua catalana que, aludido por sus sabidurías, no se ofrece a la comprensión de los que vivimos en la calle.

—¿Qué su labor ha sido, recorda por Madrid?

Como que en Madrid no me preocupan ni me estimaban y por eso me fui a Cataluña libremente. Yo me poso de vez en cuando a narrarme las anécdotas... Claro que recuerdo el influjo a la simpática compañía de teatro, fundado de Madrid y sustituido por otros, asociado con mis colaboradores. Aparte de la conversación, amigo José Martí para colaborar con toda la sinceridad de estos países los temas que yo desprecio absolutamente todas las obras por no ser de mi categoría. Yo no he podido resistir la tentación de de alguna obra mía



Yo renunciaría a estrenar si me obligaban a presenciar la representación de mis obras sentado en una butaca u oculto en la galería... Eso

demuestra que no estoy de acuerdo con mi labor. Por eso me declaro partidario de los que tan duramente me trataron en Madrid... Yo no hubiera estrenado en la Villa y Corte. Si lo hice, fué fatalmente, inesperadamente. El simpático Chicote montó los *Arlequines en Price*: cuesta de enero, cuando nadie quería estrenar, sin invitarme siquiera al estreno, sin tomar parte en la representación. ¡Era el autoreillo provinciano! Yo fui a Madrid por casualidad; porque empecé a huir de una mujer, tropecé con el tren, y el tren echó a andar y llegué a Price... y pude ver el Museo del Prado... Los demás estrenos todos han sido en mi ausencia, sin saberlo; he tenido noticias de ellos al recibir un palo en la cabeza o un amistoso salivazo en el rostro... Afán entrañable de Avellaneda que, testigo de mis éxitos barceloneses, quería ofrecerse a la admiración madrileña, olvidando que mis aplausos de aquí eran de vellosos... Nadie es profeta en su tierra... pero uno puede ser autor en su barrio: un barrio de millón y pico de almas.

«El Caballero Audaz».

Barcelona, noviembre de 1923.



¡QUÉ MALA NATA!

El ex senador tradicionalista señor Trias fué echado a puntapiés del Gobierno civil de Barcelona por un digno jefe del Ejército cuando dicho polifonillo intentaba hacer uso de su estúpida influencia nada menos que para que se le dejara expendir unos cuantos millones de latas de leche condensada en condiciones venenosas... ¿Qué hay de eso? ¡A Dios rogando y con el mazo dando!

No somos insolentes.
Ni irresponsables.
Ni insensatos.
Ni padecemos del estómago.
Ni del corazón.

La indecencia ambiente

Hay en el ambiente de nuestros tiempos algo que no nos es enteramente desagradable.

La indecencia.

Se respira de un tiempo acá en España un aire de canallada y de bajeza que asfixia. El espíritu más robusto siente la nostalgia de la altura, del clima alpino, que fuelle la oxigenación. Por una rara paradoja con el saneamiento de las costumbres públicas ha venido a colmarse el individuo de fealdad moral en las pasiones privadas. La envidia, que andaba escondida o soterrada en lo invisible de las conciencia, ha roto las esclusas de la hipocresía que la enfrenaban y ahora corre suelta y tumultuosamente por las calles. «¿Cuándo decapitan del todo a los funcionarios oficiales?», pregunta el comerciante al abrir su tienda, muy temprano. «¿A qué se espera para reducir a polvo a los comerciantes?», pregunta el industrial, burlándose por ver una elección colectiva. «¿Cómo no se levanta públicamente al clero?», preguntan los burgueses que viven parastatariamente sobre el país. «Y del obrero, ¿qué?», dice el aristócrata, que ha limitado sus deberes patrióticos a frecuentar el club y al gusto que otro deporte inofensivo. «¿Cuándo se

organiza una matanza de burgueses, a estilo ruso?», preguntan los exaltados de blusa. En suma, que todo español que no se sienta sacudido por una ráfaga de envidia o de venganza, por lo menos una vez al día, se pone en ridículo. Conozco un señor que ha estado varios años enfermo del estómago y que va recobrando la salud a medida que ingresan alcaldes en la cárcel. La verdad es que España estará en camino de regenerarse políticamente, pero, entre tanto, el espectáculo de la indecencia nacional no puede ser más hediondo. ¡Cuánta vileza disfrazada de patriotismo y cuánta cobardía revestida de los arropes de la decencia! Será éste el contenido moral del pueblo español? Deploramos el que las circunstancias lo hayan puesto al desnudo.

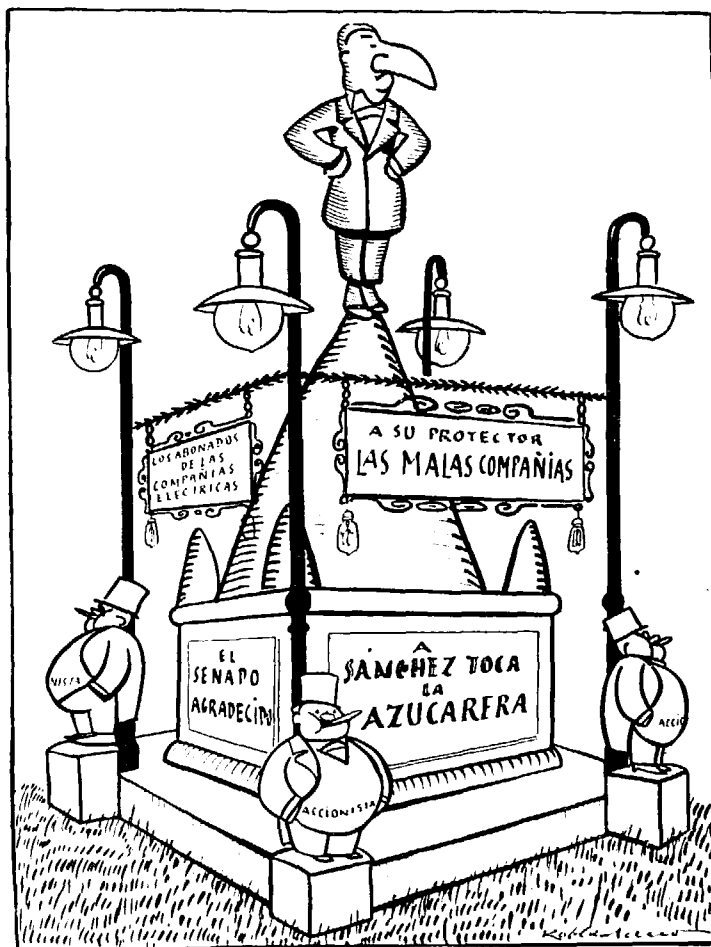
La civilización ha venido siendo en España un problema de indumentaria, que resolvían, sin ponerse previamente de acuerdo, el camiserero, el sastro y el zapatero, dándonos una apariencia externa de personas con derecho a circular en sociedad. Aquí se va urbiandando todo, menos las almas, que son predios incultos o barbechales. Discutir con algún dominilo del tema de que se trata es poner en ridículo al interlocutor, y ajustar el proceder socialmente a normas de benevolencia y de cortesía nos

atrae la desconfianza, cuando no el desdén de los demás.

Hay que ser bruto o canalla, o entrambas cosas a la vez, para no desentonar. Se puede vivir, con algunas garantías de salud, en un pueblo en el que se respiran tales miasmas? Yo, séame licito el decirlo, no 'engo fe en una regeneración que se anuncia con tales síntomas visibles. El Directorio podrá reducir a nuestros funcionarios, haciéndoles entender que la pereza no les da derecho a una remuneración. Podrá meter en cintura a los comerciantes, convencéndoles de que un kilo no se compone de ochocientos gramos. Llegará a poner un límite a la codicia de nuestros industriales, derogando el Arancel, que les ha enriquecido. Podrá velar por que la fuerza armada no confunda los verhos adelantar y retroceder en presencia del enemigo, y hasta es posible que logre empollar, al calor de sus alas tutelares, un personal político idóneo para la gobernación del Estado. Todo eso está al alcance del Directorio, si, como es de desear, es el árbitro del destino de España durante dos años. Lo que no conseguirán esos patriotas con todo su tacto, su abnegación y su firmeza es el saneamiento de esa gran sentina de bajas pasiones, de envidias y de rencores, que es el alma española contemporánea. ¡Qué tristeza y qué asco produce lo que se ve, lo que se oye y, muy a menudo, lo que se lee en ciertos periódicos!

Es natural que un país en el que la Iniquidad

MONUMENTOS NACIONALES



Hemos suprimido el fondo, porque D. Joaquín no tiene fondo. Aunque le ven ustedes tan alumbrado, el pobre no dispone de muchas 'luces', pero en cambio su carácter es de una dulzura sacatintuesca.

ción ha sido, durante siglos, el regulador de la actividad del pensamiento, la conciencia colectiva se haya contrabicho y deformado lastimosamente, llevándonos, por un atavismo irremediable, a hacer de la delación una virtud, de la intolerancia un aspecto del carácter y de la incultura un motivo de envejecimiento. Nuestros antecesores, al transmitirnos esas cualidades, han moldeado nuestro espíritu para mucho tiempo. ¿Es que los decretos y la disciplina del Directorio podrían modificar lo que ya es un problema de biología orgánica? El profesor Ortega y Gasset, discutiendo con su elocuente lucidez habitual, esculaba el otro día ciertas fases antropológicas de nuestra soberbia. Yo no creo—y permítame el docto escritor que disienta de él—que la pleamar de la soberbia se dé en el Cantábrico, ni que sea el vasco el *apocryphus* de aquella morbosa altanería que contrae el hombre en sus movimientos de narcisismo intelectual. Decía Ruskin que la modestia consiste menos en la exaltación inmoderada de nuestro propio valer que en el reconocimiento justo del mérito ajeno. Pues bien; eso no va con el vasco, que suele ser a menudo humilde. Mi experiencia de la gente costanera no me permite adherirme a aquella conclusión psicológica del joven maestro. El vasco suele ser, como vástago de una raza autóctona, un espíritu de escasa proliferación social, retraído, adusto. En ese punto tiene alguna analogía con el japonés. Pero no es la soberbia la armadura de ese espíritu. Es posible que entre los millonarios de mi tierra—aludo a Bilbao—, el dinero haya dado pábulo a cierta petulancia, muy parecida a la soberbia. No. Esta hipérestesia del individualismo—que a eso se reduce

la soberbia—es fundamentalmente española. El español empieza por sentir la soberbia geográfica. Cree que por haber nacido en una península emplazada al extremo Sur y en la parte occidental de Europa, esa circunstancia le confiere un a modo de privilegio de casta sobre los demás europeos. La ufanía de su pasado le dispensa de preocuparse del presente, como si un país pudiera vivir a expensas de su historia, y ese pasado le ensorbece hasta la fatuidad. El español pobre es soberbio de sus harapos; el rico, de sus caudales; el sabio, de sus lecturas, y el tonto, de su estulticia. La falta de respeto que se observa entre nosotros, el desdén de las categorías intelectuales y el olvido de los méritos ajenos, ¿qué son, en puridad, sino manifestaciones de nuestra soberbia? Pero ese vicio de la sensibilidad mental sería excusable si lo atenuase una cierta grandeza del ánimo, una cierta generosidad que hiciera de nuestro perdón un apéndice moral de las flaquezas ajenas. ¡Ah, si la raza fuese piadosa en el varonil sentido que debiéramos adjudicar a la piedad! Pero no hay nada de eso. La naturaleza nos ha hecho soberbios y ruines conjuntamente. La supuesta hidalguía española es pura retórica teatral. Amigo lector: yo voy a hacer esta noche una excelente digestión pensando que si tú has estado alguna vez en la vida pública, acaso a estas horas te acueben el desdén y la cárcel. Mientras tú, confinado entre cuatro paredes, te planteas el problema psicológico de averiguar dónde empieza el bandido y dónde acaba el caballero en Rodrigo Díaz de Vivar, yo dormiré a pierna suelta.

Manuel Bueno.

Postales sin dirección y sin firma

Querido compañero: Al regresar a España, me enteré de tu indignación porque todavía no te he dado destino, y hasta me aseguran que colaboraste con tu amigo Alejandro en la famosa e ingenua epístola clandestina.

¡Cuida to!

Mi franqueza me obliga a decirte que tu bizarra inquietud es peligrosa en estos instantes. Pasaron los tiempos en los que un artículo tuyo hacía tambalear ciertos traidores.

Debas vivir agradecido a nuestra bondad. Todos conocemos de talles de tus campañas y tu manía de lanzar folletos literarios, que suponías de efectos grandiosos.

Y, sin embargo, no he querido fijarme en tu literatura ni en tus patillas.

Y, sin embargo, las dos cosas son antirre-

¡Toma!”, “¿Sufres? ¿Tira de la cadena!” y “Me acuesto a las ocho” con mucho más acento que en la calle de Calatrava, y, sin embargo, esto, oficialmente, no es Madrid. Decididamente, la vida es una cosa que no se puede tomar en serio.

Como el *taris* sigue andando—y el *taxímetro*, ¡ay!, también—, pronto estamos en el campo.

—¿Ven ustedes esto, que ahora es un desierto, sin más habitantes que los vendedores? Pues cuando lo de la urbanización del extrarradio sea un hecho, aquí habrá *rascacielos*, Melro, bares, teatros...

—Y oficinas para el impuesto de inclinación—digo yo, para completar el párrafo.

Si, señor; pero todo eso es progreso. No lo niego.

Llegamos al pueblo. Es un rincón sucio, atravesado por una carretera llena de baches, con cuatro casetas sordidas y higuileras, una iglesia que parece va a desmoronarse de un momento a otro y una plaza que parece un plato sopero. ¿Gente? Muy poca, y la poca que se ve, con ese aire de primitivismo salvaje que toman los rostros sin afeitarse, incluso los de las mujeres.

En un ángulo de la plaza hay una taberna; a mí, así, a primera vista, me parece el sitio más confortable y decente del lugar, y decido que nos apeemos a su puerta.

Apenas lo hemos hecho, una verdadera nube de chicos, un enjambre de criaturas humanas, salidas no se sabe de dónde, rodea nuestro *taris* con la misma voracidad que si lo quisiera comer: lo palpan, golpean en sus cráneos, hacen sonar la botema, andan en el apacato *taxímetro*—y todo ello con mucho cariño, sin mala intención, pero amenazando convertir en un asedado el flamante y novelesco carruaje.

No tuvimos tiempo más que para tomar unas copias y salir corriendo en un pie de vuelta. Si no, de cualquier modo hubiéramos tenido que volver a pie.

No anda menos de doce a mi amigo. ¿Y esto es lo que quieren ustedes convertir en Madrid? Tendrán ustedes que vacunar a toda la gente.

Joaquín Belda.

Posteriormente he recibido en esta Redacción varias copias de cartas conteniendo una especie de "De qué presume usted?". Se van publicando poco a poco. Hay que tener cuidado entre las recibidas la de Teresa, que es a la gente primera tiple del Reina Victoria. Dice así: "Querido Joaquín: Me permito decirte que presumo de ponerme las mandiles de hombre mejor que nadie. ¡He dicho algo?"

A la respuesta más ingeniosa se regalará un ejemplar de *bedillo* de tamaño natural.

Belda.

No te metas en camisa de once varas.

Y si la camisa es negra, menos.

DESDE MI "TAXIS"

EXTRARRADIO

Hoy, lector, el *taris* nos va a llevar fuera de Madrid; pero no te apures: no vamos muy lejos. Y, además, pago yo; de modo que...

Se trata de visitar un pueblecito de los alrededores de la Corte; no diré cuál, para evitarme disgustos: sólo advertiré, a modo de indicios, que es un lugar donde en el estilo no hay colonia veraniega, y que está a unos quince kilómetros de la Puerta del Sol.

El camino es lo de menos: nos acompañan a ti y a mí, lector—un señor muy enterado de eso del extrarradio, y que habla siempre de un futuro de grandeza

para Madrid el día que se apruebe cualquiera de los encefalo-proyectos que para resolver el problema hay en datusa.

Ya estamos fuera de Madrid—dice apenas pasamos un puente famoso—. ¿No es una vergüenza? ¿No es un convencionalismo bochornoso?

Yo, por más esfuerzos que hago, no consigo que el rubor arrebale mis mejillas.

La gente de estos barrios y de estos caseríos sigue lamentándose, baila el chotis mucho mejor que cualquier empleado de Gobernación; aquí se dicen todos esos proverbios castizos. ¡Huy!

© Biblioteca Nacional de España

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Prieto, humorista y hacendista



Indalecio Prieto, político, orador, conductor de multitudes, es sólo una faceta de su personalidad múltiple. Prieto es un verdadero humorista, un gran humorista, que sabe poner cuando habla en *pírrica* la nota aguda, fina e hilarante que provoca la carcajada franca y el regocijo sano.

Gracias, señorita, decía la otra noche en Fornos, a las tres de la madrugada, dirigiéndose a una penitina gentil. Gracias por esa mirada larga, sostenida con la mía desfalleciente. Hacía tiempo que una mujer no me miraba así...

Pero donde Indalecio Prieto tiene establecidas sus oficinas, donde siempre puede encontrarse, con la cabeza casi morada al descubierto, y su mirada ambigua, como de niño que se acaba de quitar las gafas, es en el café Regina.

Pero no crea usted en la indolencia de Prieto—me decía un día Marcelino Domingo—, en esa indolencia de que presume. Indalecio es un trabajador formidable...

Y es verdad. Solo que Prieto, como tantos intelectuales y como tantos otros que, como yo, sin verlo, tenemos cambiadas las horas de trabajo, labora a horas anormales e incoherentes, a horas en que la mayoría ronca y duerme, descansando de las fatigas u ociosidades del día. El Indalecio Prieto, a quien se le ve desde las siete de la tarde a las cuatro de la madrugada en Regina, en Fornos, en Maximó o en el Palacio del Hielo, despacha al día más de cuarenta cartas; colabora a diario en distintos periódicos de España y América; transmite una larga conferencia telefónica con Bilbao, y desenvuelve sin interrupción su labor social, amplia, difícil y laboriosa.

En una mesa del popular y a la vez distinguido café de la calle de Alcalá, Prieto refiere, sin saber que yo voy a relatarlas al público, algunas anécdotas pintorescas de su vida.

Un día recibí una comunicación oficial y *señalada*, comunicándome que yo había sido nombrado presidente honorario de un Centro, en un pueblo de no recuerdo dónde. A los tres meses volví a recibir otra comunicación, en la que se me decía que, por unanimidad, había sido destituido del cargo por no haber tenido la atención de contestar a la primera... Pero uno de los mayores disgustos de mi vida lo recibí una mañana, a las diez. Un hombre pretendía verme a todo trance, alegando la urgencia e importancia del asunto. Fueron inútiles los ruegos para que volviera a otra hora, pues para mí las primeras horas matutinas son lo que para muchos las tres de la madrugada. Me levanté del lecho a regañadientes, malhumorado, como supondrán, y me encontré con un individuo que, al verme, dijo: "¡Hola, camarada! ¿Cómo estás?" Respondí con un leve gruñido, y el hombre, tomando asiento, me aseguró: "Tenía libre esta mañana; no sabía qué hacer, y me dije: Voy a ver a Prieto para que me diga si creo que mi hijo debe aprender... ¡taquígrafía!" ¿Comprenden ustedes mi indignación? Contesté, ejecutando un supremo esfuerzo: "El saber no ocupa lugar. Pero ¿usted cree que hay derecho a levantar de la

cama a un hombre para tamaña gansada?" Y le aseguro que me dieron intenciones de asesinar al idiota. Toda la saña criminal que llevamos dentro pugnaba por exteriorizarse...

Reímos todos de buena gana, y Prieto continúa:

—Otro día me disponía a salir, cuando de la portería me anunciaron que el teléfono me solicitaba. El teléfono da a la conversación un aire de misterio y seriedad que no tienen las conversaciones frente a frente. Bajé, y un señor me dijo: "Estoy aquí, en *La Libertad*, donde he venido a ver a Lezama. Tengo que hablarle de un asunto importantísimo e inaplazable." "Voy a salir; tengo prisa—contesté—. Luego..." "Se lo ocupado que está siempre—insistió la voz—; tengo noción exacta del tiempo. Son tres minutos. ¿Voy?" Me resigné. "Venga, pero en seguida." Efectivamente: a los cinco minutos, un señor se presentó ante mí, me saludó correctamente. Iba muy bien vestido. Yo permanecía de pie, recordándole así mi prisa. Pero él no tenía ninguna, y fué a sentarse en el sillón de la mesa de mi despacho. Se frotó las manos, muy contento. Y dijo: "Vengo de telegrafiar nuevamente al Papa." Y comenzó a leer un telegrama que decía: "Como te anuncié, Romanones, Quiñones de León y García Prieto me la jugaron. Se han apoderado de la herencia..." Yo estaba estupefacto. Y él, después de terminar el telegrama kilométrico, me dijo: "Pues sí; me andan buscando. Ayer mi hermano y un amigo me invitaron a dar un paseo. ¿Y sabe usted dónde me llevaron? ¡Al manicomio del doctor Esquerdo! Yo cogí por el cuello a un loquero y lo trinqué. ¡Así! Por poco lo mato..." Me alarmé seriamente, sobre todo ante el simulacro de la agresión al loquero. "Y como me andan buscando—continuó—, he decidido venir aquí, a su casa. No se alarme. Permaneceré sólo tres días..." "Caballero, tengo que marcharme—le dije—; sólo está aquí mi hija." "Muy bien. Pues presenteme a su hija, y váyase... Aquí le espero. Vaya tranquilo. No se detenga." "Pero mi hija está en el baño, y es algo histérica, asustadiza." Total: que me vi negro para sacarlo a la calle con mil circunloquios diplomáticos...

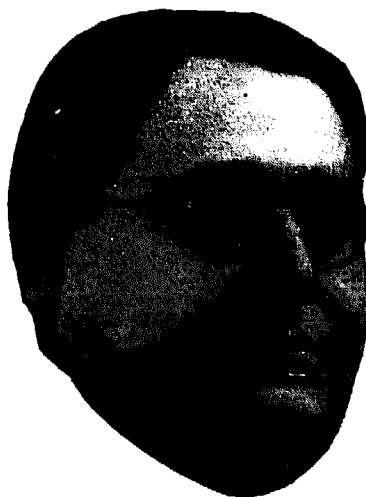
Otro día, Prieto nos decía:

—Soy algo neurasténico. Y no puedo, por ejemplo, sostener la mirada con mi colocutor. Me inspiran horror esos hombres que al hablar miran fijamente a las pupilas... Tengo que bajar la vista, azorado, inquieto, loco...

—Entonces, usted, cuando habla en público—pregunta Fernández Flórez—, ¿no tiene la costumbre de dirigirse a un oyente, como hacen muchos oradores? ¿Qué suplicio para la pobre víctima, que tiene que estar dando cabezadas de aprobación o negación durante todo el discurso!...

—Cuando dirijo la palabra al auditorio—contesta Prieto—, para mí el auditorio no existe. Hablo como si estuviese solo. Si no, con mi innata e incorregible timidez, no podría hablar con soltura...

Un ingeniero llega a la tertulia. La conversación se encauza por derroteros profundamente serios. Y Prieto, sin querer, sin darse cuenta, habla de cuestiones económicas, del Arancel, sobre finanzas, demostrando—y repito que contra su voluntad—que es uno de los primeros hacendistas españoles...



Artemio Precioso.

¿Qué pasa en Barcelona?

"Los Hombres Libres"

La publicación de este periódico ha caído como una bomba en Barcelona. Es que aquí apenas si conocíamos a un par de docenas de hombres libres. Ahora, los que se creían hombres han vivido encadenados, esclavizados y atormentados por las discusiones políticas y aun por la salud.

Eso de las convicciones era una cosa molesta, y la libertad una fantasmagoría. Y de repente las libertades expresaron nunca el sentido profundo del concepto de libertad.

Los adinerados, los que amasaron fabulosos caudales trabajando a sus obreros y dependientes doce y catorce horas al día a cambio de un miserable jornal, y los que durante los trágicos años de la guerra europea se enriquecieron inmensamente, esclavos han sido de la Lliga Regionalista, que estruendo el Arancel para amenazarlos. Los humildes, los obreros, que se aprovecharon de las convulsiones revolucionarias de la postguerra para exigir aumento de salarios y disminución de la jornada de trabajo, y no se preocuparon del alza extraordinaria de las subsistencias, y de los alquileres de las viviendas, esclavos fueron del Sindicato Único, que temió la star para amedrentarlos. Los que vivieron de la nómina municipal y al socaire de los chanchullos que en el seno de las Comisiones consistoriales se fraguaban, eran sumisos y obedientes al mandato de Lerroux, que en un tiempo imperó como amo y señor de Barcelona.

Mientras, los hombres libres, los de voluntad férrea, los que no querían sonarse a las exigencias absurdas de radicales, regionalistas o sindicalistas, sin dar fe de vida. Y la chusma era la que dominaba.

Ahora, el esposo de Primo de Rivera ha arrinconado a los vividores y falsarios, y ha dejado libre el camino a los que nunca se cometieron borreguamente a las oligarquías dominadoras de Cataluña.

Por esto, cuando en los periódicos se anunció la publicación de *Los Hombres Libres*, una ráfaga de optimismo y de libertad sacó el corrompido ambiente de Barcelona.

Y los pobres de espíritu, los cobardes, los viejos prematuros, los que siempre vivieron unidos al desventurado carronazo de las clientelas políticas, los chanchullos y los aprovechados caballeros que egrumaban la ganancia odiosa, temblaron de miedo y de vergüenza. Temblaron porque nunca creyeron que en España hubiera un ciudadano con cédula personal que se decidiera a salir a la calle para clamar contra tanta injusticia, tanta inmoralidad y tanto crimen como ha venido consistiéndose en Barcelona.

Las barbas del vecino...

El Directorio, dispuesto a castigar a los que de la política hicieron una cómoda y muy poco honrosa manera de vivir, ha decretado el procesamiento de innumerables ex alcaldes, ex concejales y secretarios municipales. Algunos de los presuntos prevaricadores han dado con sus huesos en la cárcel, otros han huido, y algunos han tenido un gesto digno saltándose la tapa de los sesos de un puñetazo.

En Barcelona, cuyo Ayuntamiento ha sido el más inmoral de España, no se ha dado el caso de que uno de los muchos ex concejales que se enriquecieron a costa de la ciudad, se haya tarrendado la calzoneta con una *blousing*. A lo más, lo que han hecho algunos ha sido retirar de los Bancos las cuentas corrientes

o simular un traspaso de los inmuebles municipales a su nombre en los Registros de la Propiedad.

El concejal-ladron de los pueblos, con ser un luterano, es un millonero. El concejal-ladron de Barcelona, con ser laico por todo lo alto, es más cícnico y más precavido.

Ahora, con todo y vernicarse una rigurosa inspección en el Ayuntamiento de nuestra ciudad, veremos como salen impolutos de la misma los más afamados caballeros de industria. En Barcelona, los chanchullos municipales se han hecho con gran arte y con honra. Kafkas envidaría a los famosos ecenecistas del partido ferrouxista, que de obreros han dado el salto a millonarios, y a los avisados juriscónsultos de la Lliga, que han asesorado y asesoran a las más poderosas Empresas de nuestra ciudad.

La compra de parques, los túneles de la Reforma, la reversion de los tranvías, el monopolio de las pompas fúnebres, el hospital de intercecosos, el apazamiento indefinido de la estación monumental, la venta como tescos de los huecos depositados en las cámaras frigoríficas, la creación de nuevas plazas en las oficinas municipales para cotizarlas a elevados precios, la compra de toneladas de piedra pizarrosa que se pagaba al precio del mejor carbon inglés y la famosa Exposición de Industrias Eléctricas, han sido inagotables fuentes por las que se ha prodigado el dinero a chorros.

Y, sin embargo, aun no han visitado las celadas de la Modelo los cínicos, los prevaricadores, los chanchullos, los estafadores; pero sería conveniente comenzar a ranojarse las barbas, porque al vecino... ya están terminando de afeitarse.

Un viaje acertado.

Sin pacto alguno, sin ofrecer nada, sin hacer zalemas a nadie, se ha proyectado y se ha organizado la visita regia.

Antes, los hombres de la vieja política pedían consejo y permiso a Cambó, a Lerroux y a Pestana. Venía el Rey, y era a cambio de una transigencia, de una claudicación o de despararrar el oro. Ahora, en Barcelona, ya no hay quien se titule amo de la calle. Ni Lerroux, ni Cambó, ni los del Único, ni los del Libre atenorizan a nadie.

Son fantasmas cuyo recuerdo va desvaneciéndose rápidamente, a pesar de estar envueltos en un trágico hábito de truhanerías enrojecido por la sangre estérilmente derramada.

F. de Sorel.

Barcelona, noviembre de 1923.

CARTAS PARTICULARES

(Con dirección bien clara.)

Excmo. D. Mario Aguilar, natural de Cuenca, antes "socialista" y separatista, ahora catalanista, em pleado en la Delegación de Hacienda y cronógrafo de El Día Gráfico.

BARCELONA

Pero... ¿qué es eso, pobre hombre?... ¿Qué nuevas tonterías se le han metido dentro de esa calabaza que, por desgracia, lleva usted adornada con un fírfalo?... ¿Una corriente de aire?... El maestro Castrovieja tiene razón: no a todos los periodistas madrilenos

nos place saltar sobre la pista del circo y hacer la nueva especie del PLUMIFERO-QUADRÍPEDO. ¡Ni pensarlo!...

Et que al Sr. Gómez de la Serna, en vez de ahorcarse, le haya dado por ejercitar el bobo y el tonino, no quiere decir que en sus tristes andanzas lleve la representación de los demás escritores y periodistas madrilenos... Ni es motivo suficiente para que usted, midiéndonos a todos por el mismo rasero, nos dirija piropos de mal gusto...

Reflexionemos...

El Sr. Gómez de la Serna, desde que cogió la estilografica por primera vez, manifestó como miembro de la cofradía de la pirueta... Aunque los simpáticos y amables compañeros de El Sol y La Voz sostengan lo contrario, el Sr. Gómez de la Serna no ha escrito jamás: arrastró la pluma sobre las cuartillas de igual manera que los tonos del circo arrastran el paraguas o la escoba sobre las colchonetas... ¡Siempre hizo piruetas! ¡Siempre hizo equilibrios en la cuerda floja! Nosotros que tenemos más talento que nadie, cuando alguna vez nos troppezabamos con sus bobadas, lo decíamos: "Este chico termina dando saltos, si no mortales, muy expuestos, en el anillo de un circo." ¡Y ya llegó!...

Ahora bien, cronógrafo de El Día Gráfico: de eso a que el Sr. Gómez de la Serna represente en el Imperio, y vestido de trapero, al periodismo madrileño, va tanta diferencia como de usted a Xenius... ¡Es como si nosotros aquí, en la Corte, leyéramos esos Ecos de espanto que usted hace, inflados de cursilería, caperamos en el error de ofender a los periodistas barceloneses suponiendo que todos escriban tan mal como usted!... ¿Verdad, galán, que sería una injusticia?

Usted es otro clown, aunque quiera disimularlo... Usted, en plan de cursi - a sea su plan perpetuo - hace retr por esas bombas tanto o más que Gómez de la Serna dando saltos mortales sobre un sobrete de arroz en el café de Pombó... ¡Vaya que sí!... ¡Sois tal para cual! ¡Menuda pareja!... ¿Por qué no os juntáis para hacerle la competencia a Pompo y Tedy?...

¡MARIUS Y SERNUS!... ¡TONTOS DEL TODO!... ¡TONTOS DE VERDAD! ¡PASEN A VERLOS! ¡Menudo éxito!

LOS TRIUNFADORES



El excelentísimo señor don Jaime Romero de Torres.
Como pintor es el maestro. Como flamenco es «la llave» ¿Pintor
flamenco?

Pintor de la Raza española y artista hasta el tuétano.
Se habla hoy de las majas de Romero de Torres con la admiración
que se hablará siempre de las majas de Goya.



LOS FRACASADOS

Ramón. . Esto señor Gómez de la Serna
que consiguió de sus amigos que lo llamaran
por el patronímico, como los grandes artistas
del Renacimiento, remata su carrera de pu-
blicista saltando al trapecio para disputarle
los aplausos... o las carenjadas, a *Tónito*,
Pinguito, *Perecito* y demás artistas del tapiz,
más o menos *payasos*, o más o menos *fontos*.

La noche triste de su debut hizo equilibrios
bajo el peso de plomo de sus *greguerías*, no
haciendo reír más que cuando se puso serio,
como muchos de nuestros primeros actores.

En suma: Ramón, desde su eclumpio, se
cayó con todo el equipo y entonces, sí, sonó
una enorme carenjada.

No recomendamos a Leonard Parish la
contrata del flamante *tonino*, porque perdería
dinero.

EL TEATRO POR DE

OPINIONES

POR MARY ISAURA



La chiquilla de "Doña Francisquita" se mueve como un pájaro en su cuarto coquetón de Apolo.

Sospechamos que esta muchacha, con su aspecto de señorita recién salida del colegio de monjas, cualquier día se clavará un alfiler en la cabeza y se convertirá en paloma.

¿Se acuerdan ustedes aún de los cuentos de Calleja?

Pues una de las lindas protagonistas

de aquellas narraciones infantiles, vive de cómica en Apolo.

¿Está, quizás, encantada ya? Eso se lo preguntan ustedes a las hadas.

Nosotros sólo podemos asegurarnos que está encantadora.

...

Lo que más me gusta de mi vida artística es que me aplaudan.

La señorita Mary ha cogido una

múñeca, la arregla los bucles, la sienta en una silla; después la despeina, la coloca en una mesita, la estira los brazos, se ríe, chupa un bombón y continúa.

— El ver satisfechos a los demás me produce una gran alegría. Y el público, cuando me aplaude, es que está contento. ¿Verdad?

(La ingenuidad de esta niña mimosa es algo definitivo.)

Miren ustedes: cuando veo en las butacas caras serias, me entran unas ganas tremendas de llorar... no sé si de

HA MUERTO

En plena bancarrota del arte zarzaronera opereta extranjera, muere gloria de España, que dedicó todos de cimentar la ópera española. A la rigidez y provecho, fáciles en más "jota" engarzada en su magia orquestal, en triunfo el mundo entero. Y a la zarzuela, compuso "La verbenazuela."

Al ocaso de su vida, Bretón, con la dirección del Conservatorio y el Ayuntamiento de Salamanca, gusta de la sabiduría de la raza, quebrantos del primer músico de España.

Ahora, la muerte, más piadosa, miseria humana, elevándole a un

VANIDAD, VANIDAD

Nosotros recordamos haber oído en una asamblea convocada por el Sindicato de Actores que era indispensable la supresión total o, por lo menos, la rebaja de los impuestos que pesan y pesan hasta asfixiarlo, sobre el teatro.

Hubo un intento, intento francamente teatral, de corte y huelga.

El gesto de rebeldía ni siquiera duró unas pocas horas.

¿Es que se había resuelto el conflicto?

Es que se había agravado, porque a los problemas planteados se sumó el de la vanidad.

Hay que decir las cosas como son, sin literatura mala y sin latiguillos debestables.

Por vanidad, señores actores, señores autores, señores empresarios y señores del respetable público, los actores están "parados", los autores no cobran, los empresarios se arruinan y el

NTRO Y POR FUERA

miedo o de rabia... o de las dos cosas.
¿Por qué habrá tantas personas que van al teatro como podrían ir a cumplir una penosa obligación?

¿Con lo bonito que es reír!
(A la señorita Mary le han llamado a escena. Quizás se esté celebrando la función del día de la Patrona del colegio. Antes de salir nos amenaza.)

Bueno. Aquí se quedan ustedes solos. Vuelvo en seguida. Pueden comerse los bombones; pero no se coman ustedes a la muñeca... Sean buenos amiguitos míos.

O BRETON

irico nacional, sitiado por la dul-
D. Tomás Bretón, músico insigne,
sus entusiasmos a la obra titánica
tan ingrata tarea sacrificó popula-
bajos menesteres musicales. La
questal hizo a "La Dolores" reco-
una vez que el maestro descendió
na", obra cumbre de la gama es-

bierto de laureles, se vió arrojado
por una intriga de la vieja política,
cuna del gran músico y sede au-
votó una pensión que aliviara los
España.

que los hombres, le arrebató a las
cimas de la Inmortalidad.

IDAD Y VANIDAD

público abarrotó los cinematógrafos.
Por vanidad, el actor hace de "pri-
mero" y hasta dirige Compañías, y
solo tiene condiciones para ser equis-
distinguido.

Por vanidad, el autor estrena al año
seis comedias en tres actos (esto de los
tres actos, por lo menos, se ha hecho
crónico), cuando sus "facullades" no
le permiten "confeccionar" más que
un sencillo entremés cada dos tempo-
radas.

Por vanidad, el empresario "mon-
ta" obras con más lujo (el arte es lo que
no importa) que el de la acera de en-
frente.

Y como, por vanidad, los cómicos
son "del kilómetro", las comedias son
esporénticos soporíferos y los empresa-
rios son comerciantes sin competencia,
el público, que paga por presenciar es-
pectáculos artísticos, se ha cansado
de soportar dimos, con o sin música, y

ha vuelto la espalda y ha cerrado su
bolsa a tanto farsante.

¿Lo entienden ustedes?

Para probar nuestro amor al teatro
y nuestro noble afán de evitar el catas-
trófico final que SIN REMEDIO tendrá
la presente temporada, hemos hecho
hablar a los interesados.

Todos coinciden en apreciar el enor-
me peligro.

Cada cual da la solución que mejor
conviene.

¿Por qué no se han reunido ya para
tomar acuerdos?

¿Por qué no olvidan sus fatales "co-
miquerías" y resuelven sus pleitos de
una buena vez?

Por vanidad, lectores, por vanidad.
Este es el secreto.

¿Y los actores?

A morir, caballeros, a morir.

Claro que cuando el hambre os ani-
quile algunos sabréis caer la mayo-
ría, ni eso en "postura académica" y
de gran efecto.

Pero ya no podréis levantaros para
recibir los aplausos de la "clac".

Y si milagrosamente (o por la fuerza
de la costumbre) pudierais saludar
después de muertos, quizá os sorpren-
diérais al ver cómo hasta el padre Be-
nito os silbaba con inefable entusiasmo
y estrepitosamente.



El maravilloso empresario de "Maravillas", dice:

Entiendo que el conflicto teatral se re-
suelve:

1.º Con que la Hacienda haga la re-
ducción de los enormes impuestos con
que se gravan los espectáculos, liqui-
dándose aquél como "impuesto único",
no mayor del 5 por 100 de tributación.

2.º Con la total desaparición de los

sindicatos de cuantos elementos depen-
den del Teatro; y

3.º Con que el "respetable" se "sa-
cude" en las taquillas, aunque sólo sea
para cubrir la enorme carga que supo-
ne a las Empresas sostener la tempo-
rada.

José Campúa.



EL SENTIDO COMÚN VA AL TEATRO

UN HORIZONTE NUEVO

He asistido, en el teatro Español, al estreno de una obra titulada *La mejor ley*, la razón. No debo comentarla, porque fraudo, y es recomendable tener una respetuosa piedad para los muertos. Nada puede imputarme, sin embargo, que escriba algunas consideraciones acerca del género en que ese drama está inscripto; género aparte y definitivo dentro de nuestro teatro nacional; rama del Arte que, hasta el presente, tiene como máximo sacerdote al ilustre escritor D. Manuel Linares Rivas.

Don Manuel Linares Rivas ha producido diversas obras que fueron a batir como arietes contra distintas disposiciones del Código civil y del Código penal. Todos estos dramas han alcanzado un éxito innegable. *La Fatalidad*, esa figura alargada y terrible que se pasea por los escenarios desde los remotos tiempos de Esquilo, cedió, en tales dramas, su puesto a unos libritos casi siempre pequeños y rechonchos, casi siempre encuadrados en rojo, donde los hombres reúnen las normas convenidas para el régimen de su sociedad y las sanciones que las garantizan. Ya no gritan en el último acto los sombríos mancebos y las vírgenes desmelenadas: "¡Soy víctima del Destino!", sino que llaman, con igual acibarada vehemencia: "¡El artículo decimo, apartado segundo, del Código civil, destruyó para siempre mi dicha!"

Y todos lloramos silenciosamente en las butacas, en los palcos, en el paraiso...

¿Qué intentó hacer el autor de *La mejor ley*, la razón? El mismo lo confiesa en una interviú: atacar denodadamente los artículos 29 y 121 del Código penal vigente. ¡Noble empeño! ¿Tenía derecho el público a protestar contra la obra o a volverse indiferentemente la espalda? A mi juicio, no. El público puede adoptar tales actitudes ante un drama puramente sentimental; llega hasta reconocer perfectamente respetable la conducta de un ciudadano que declare que no le preocupa lo más mínimo que Julieta ame a Romeo, ni que Romeo ame a Julieta, ni que los padres de ambos se opongan o consientan, ni que todos ellos se royan al diablo.

—Al fin— puede argumentar nuestro hombre—, ésos son asuntos particu-

res en los que no tengo por qué intervenir.

Y no se le podría objetar nada. Pero el mismo ciudadano no debe encogerse de hombros cuando ante él se desenvuelve esta tesis: los artículos 29 y 121 del Código penal son inconvenientes. El ciudadano debe decir: "Está bien", o "Está mal". No debe patear, no debe sustraerse al tema, no debe escupir despreciativamente en el pasillo de butacas. Su verdadera obligación sería marchar, juntamente con los demás espectadores, en ordenada manifestación, al ministerio de Gracia y Justicia, y entregar al "encargado del despacho" unas conclusiones.

El teatro educa, el teatro corrige las costumbres. ¿Por qué no de cada siete espigar sus asuntos en los Códigos? No hay aridez donde el Arte no pueda hacer provechosa cosecha de asuntos. ¿Quién sabe si, de seguirse ese camino, la regeneración de España, que no paciencia lograr los gobernantes, será conseguida por los dramaturgos? Al mismo tiempo, ¿no podrían hultarse en esas al parecer estériles rocas los mandantes de la renovación que tanta paja hace en nuestro teatro?

Las mismas Ordenanzas municipales son pilones de conjeturas magníficas e insospechadas. Imaginen ustedes el terrible, el impresionante drama que escribiría Shakespeare si llega a atisbar este motivo: por no ser obedecidas las disposiciones que prohíben a los perros andar sin bozal, un can rabioso muerde a otros tres canes; estos tres canes, a diez perros más y a veinte gatos... Al fin, todos los perros y todos los gatos de la ciudad están rabiosos, y también algunos caballos. El pánico cunde. Las personas huyen alocadas, perseguidas por las bestias furiosas, que les tiran dentelladas, coces y zarpaños... Un tropel desgrenado y empavorecido cruza la escena. Una solterona fultre heroicamente por no separarse de su lula. En el último acto, el novio siempre tiene que haber un novio; habla por la rejá con la novia. Van a casarse pronto. Hay una fra y blanca Luna de enero. Improvisamente, el gato—naturalmente, hidrofobo—del segundo piso cae sobre el joven y le ataca.

—¡Estoy perdido!—exclama el galán.

Y sobre su cuerpo desmayado, un segundo antes de bajar el telón, ruga la dama, en edificante moraleja:

—¡Malditos sean los conejales que no dan estriencia a los perros que andan sin bozal!

Comprendo que el hombre que hubiese de realizar esta obra tendría que ser un genio. Es muy fuerte. Yo mismo estoy horripilado de lo que se me ha ocurrido, y me atrevo a jurar que esta noche soñaré con perros y con gatos rabiosos. Pero hay otros asuntos más apacibles. No soy abogado, y desconoz-

co el Código civil y el penal. Soy comerciante, de la Casa Chantre y Hermano, ferretería, Zamora; y, eso sí, de comercio algo se me alcanza. Permitanme los señores autores que les muestre un camino a seguir. ¿Por qué no buscan también inspiraciones en el Código de Comercio? No presumo de erudito en asuntos de teatro, pero me atrevo a asegurar que esa materia es nueva. Dentro de poco, todos los artículos de los Códigos civil y penal tendrán su comedia o su drama, mientras que el rico filón del Código comercial estará intacto. ¡Y cuan atrayentes asuntos bullen en sus páginas, repletas de sabiduría!

Por ejemplo—he aquí uno—, ¿no hay un tema en la "capacidad legal de los mancebos"? Sabido es que el Código de Comercio no la determina. El Derecho común antiguo autorizaba al mayor de diez y siete años, pero el Código civil (art. 1.716) expresa que sólo podrá ser mandatario el menor emancipado. Es sabido que la emancipación se obtiene a los diez y ocho años, o antes por causa de matrimonio; de aquí que hoy no tengan capacidad legal para ser mancebos sino los mayores de diez y ocho años o los menores casados. Bueno; pues ya está el lío armado. Un menor solicita una plaza de mancebo. El propietario de la tienda le rechaza porque no tiene capacidad. El menor, desesperado, se casa para adquirirla. A los veinte años tiene cinco hijos. En su buhardilla reina la miseria. El desventurado joven, antes de pegarse un tiro, incrupe a la ley que le obliga a casarse para tener capacidad legal de mancebo.

Esto es bastante conmovedor.

También late una pequeña tragedia en los artículos 95 al 101 del citado Código de Comercio.

Véase el caso:

Supongamos un agente de Bolsa al que le han dicho que su amada le es infiel, y le instan a comprobarlo, afirmando que si espía aquella noche lo casa de la infame, vera entrar, de once a doce, un embozado misterioso. El excelente hombre sostiene consigo mismo una lucha enconada. Ora cree, ora duda, ora niega... Ya toca, ya protestan por en caracolas sardonicas. Terminada su labor, corre a casa de su bien amado. La violenta lucha anterior se reanuda en él. ¿Será posible que apunte la frente para esconda pensamientos basardos? Se domina y calla. Al salir se oculta, decidido a esperar... Dan las once. Dan las once y cuarto. Dan las once y media... Lejos, muy lejos, aparece un bulto, incognoscible en la obscuridad. ¿Será el ladrón de su ventura?

Pero, de pronto, el honorable agente de Bolsa se da un golpe en la frente. Acaba de recordar que su deber, categóricamente señalado en el Código de

Comercio (véanse los artículos antes citados), es asentar diariamente en su libro-registro las operaciones efectuadas en la forma que previene el art. 93 del mismo Código. ¡Y él no ha asentado aún esas operaciones! ¡Y el día va a terminar! No falta más que media hora... Corriendo mucho, llegará a su casa apenas con el tiempo preciso para hacer los asientos. Vacila un instante. En un nervioso monólogo (lucha entre el amor y el deber) acusa a esos rígidos artículos de ponerle en un brete angustioso. Pero él es un digno y austero agente de Bolsa. Llama a un coche, y se le oye decir:

—¡A Velázquez, doscientos seis triplificado! ¡Aprisa! ¡Habrá buena propina! ¡Reviéntala al perro, si es preciso!

Los cascabeles de una collar se alejan; los pasos del transeúnte misterioso se acercan. (¿Es el ladrón de honoras? ¿No es el ladrón?) El telón cae lentamente.

No está mal esto, ¿eh?
¡Animo, señores dramaturgos! En el Código de Comercio hay una mina.

Juan Chantre.



“LATIGUILLOS”

Nuestro buen amigo D. Presentación Velasco, “Rey del Tisú”, está indignado por los leves *eulogios* y *chirigotas* que le hemos dedicado.

Y habla, en Barcelona, de los periodistas de Madrid, lo propio que en Madrid hablaba de los de provincias y América.

¿Qué es eso?
¿Le molesta el “Rey del Tisú” que le llamemos rico?

Pues nos habían asegurado que traía de América los pesos suficientes para atiborrar de tela dorada hasta los evacuatorios de Apolo.

Y en cuanto a la buena amistad... bastará con repetir nuestro muy aplaudido “entrefilete”:

“No hacemos este periódico para servir a nuestros amiguitos.

“Hacemos este periódico para servir a nuestro público.”

Autores, actores y empresarios afirman rotundamente que en la presente temporada todos, absolutamente todos los negocios teatrales, serán catastróficos.

Y en las “gacetas” de todos, absolutamente todos los periódicos, cada

El día que este periódico no pueda ser independiente, vibrante y sincero, lo mataremos con la misma tranquilidad que lo hemos fundado.

empresario afirma rotundamente que su teatro está lleno todas las noches, todas las tardes y alguna mañana.

¿Lleno de qué?

De eso..., de catástrofes.

¡Aun quedan mauristas en España! Si, señores.

Los admiradores del actor Sr. Mauri.

Cierta noche, en el café “Castilla” se habían reunido casualmente Borrás, Miguel Muñoz y Ricardito Galvo.

Un respetable e ingenioso amigo nuestro, acercándose al aplaudido “trío”, deslizo:

— Perdónen. Yo entiendo poco de arte teatral, pero quisiera saber cual de ustedes es el mejor.

¡Y deslizo la tertulia!

Nosotros hubiéramos contestado que el mejor es... Morano.



¿Estamos en período electoral?

El madrileñísimo diario *La Voz* pide a sus lectores el voto para unas elecciones pistonudas.

¡Buenos están los tiempos para eso del sufragio!

Se trata de averiguar cual es la artista más bella de todas las que actúan en Madrid.

Nosotros lamentamos restar interés al concurso, pero tenemos que advertir una pequeñez:

NO HABRÁ ELECCIONES.

Y no se irá a la lucha por la razón sencilla de que en este distrito hay “artículo 29”.

Es a ya proclamada la triunfadora.

La artista más bella de las que hoy actúan en Madrid es EUGENIA ZUFFOLI, del teatro de la Zarzuela.

Ahora bien que dicen los propagandistas en período electoral—, si se pretende presentar otros candidatos con el único fin de impedir la aplicación del artículo 29 y surgen los “pucheros”, las coacciones, los “embuchados”, los robacafés, las falsificaciones, la compra de votos y demás divertidos trucos de la vieja política—lo que no podemos suponer, por ser *La Voz* el periódico defensor del nuevo régimen—, no nos sorprendería que la triunfadora fuera la genial Loreto.

¿La artista más bella? No hay duda: Eugenia Zuffoli, por el artículo 29.

¿Por qué no se les ha ocurrido preguntar a nuestros ingeniosos compañeros quien es la artista más artista?

Entonces si qu hubría elecciones *reñitísimas*, propagandas interesantes y hasta quizás alguna correccionaria del “Bruno” iría a hacerle compañía a la cárcel.



Los libros de la semana

“Todos los amores”. Rafael López de Haro.

Después de “Pero el amor se va” lanza a la luz pública el mismo autor la novela que encabeza estas líneas, como digna sucesora de la anterior y como continuación de la cadena que principió en “En un lugar de la Mancha...”, y que culmina en la última novela.

Los tipos de la nueva producción palentan a través de las páginas con esa realidad que el creador sabe imprimir a todos los personajes de sus obras, sin que por un momento destalleen sus espíritus, conturbados por las pasiones que el soplo del artista les imprime.

Cloris Monteleón, la figura principal de la farán-



dula que hace un alto en su exilio, cae abatida por el amor del hijo del senador por Iberica; y en un pástor el de los saucos—, frente a un romano, desborda la furia de su inocencia Alejandro Girona. El burgués no repara la afrenta, pero la vula y el arte encumbran a la artista, que se hace amar hasta enloquecer.

Fruto de aquellos amores nace Santiago, y al hacerse hombre odia a aquel que robó lo más preciado de la que le dio el ser. Muere Cloris, y el hijo del amor busca en el trabajo la satisfacción de sus apremiantes necesidades. Y en esta lucha, el amor manipula de cuando en cuando.

Girona, que nunca dejó de amar a Cloris, al morir esta pone toda su pasión en el fruto de aquel amor, y cuando, enfermo, llama al hijo, éste cesa en su odio y va al padre llamado por la sangre y la compasión. Y cuando la muerte arrebata la existencia del progenitor, el amor de Liana, prima de Santiago, abre sus brazos y en ellos cae el huérfano, convaliente de las heridas que atravesó en Marruecos, adonde le llevó como legionario la repulsa de la parentela.

La obra toda está llena de ricas imágenes, y el autor hace alarde de una postgualidad de léxico a que nos tiene tan acostumbrados. López de Haro, ya en la cuspide, con esta nueva producción eleva su comentada fama.

En resumen, un acervo grande, tan grande como el novelista.

“Antología americana”. Alberto Giraldo.

“Lara romántica” titula el inquieto batallador y poeta argentino al volumen IV de su notable trabajo.

En el desfilan—después de un prólogo explicativo de la época romántica americana—el argentino Echeverría, con la introducción al poema “La cautiva”, titulado “El desierto”, y un “Himno al dolor”, ambos admirables; el colombiano Ariohda; la formidable poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda; el argentino José Mármol, cuyos versos destilan odio contra el

ALBERTO GIUVALDO

ANTOLOGIA AMERICANA

L'ORA ROMANTICA

MARCO LUCARELLI



A high-contrast, black and white portrait of a man with a mustache. He is wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a dark tie. The image has a grainy, high-contrast quality, with deep shadows and bright highlights, giving it a stark, almost graphic appearance. The man's face is the central focus, with his eyes partially obscured by the shadows. The background is a mottled, light gray.

[illegible]

Enrique López Alarcón.

The Kon Leche

KRONIKA TAUROMAKA

SINCERIDAD, IMPARCIALIDAD Y Poca AMISTAD CON LOS TOREROS

KURRO KASTAÑARES

El Gallo, el Cóndor y el Pájaro-mosca.

La intensa personalidad del Gallo—torero en la plaza y fuera de ella—constituye, con el escándalo de Barcelona, la última nota sensacional del año taurino.

Vuelve a América, donde el año último fué tema pintoresco, dispuesto a seguir su vida.

La plaza de Lima presenciara, por tanto, lo mejor y lo peor de la temporada... mundial. Porque es indudable que este torero, hasta que se muera de viejo, será *el mejor*, en medio de sus desastres, si es axiomático que al artista hay que medirlo por sus obras maestras.

Rafael el Gallo, arrinconado en los primeros años de su carrera profesional, destacó su arte insuperable en 1912, en competencia briosa con el entonces *as* Ricardo Torres Bombita.

La faena inolvidable del 15 de mayo—tres días después de ver los mansos en el redondel, es de las *que quedan*, sin que nadie pueda borrarlas.

Imposible más valor; imposible más temple; imposible más serenidad; impo-

Un tanteo al natural, un pase de pecho, otro natural ligado con el de pecho... y a matar. Todo a dos dedos de los pitones y sin ceder un pie de terreno al enemigo.

Más clásico trabajo no lo hubiera hecho José Redondo el *Chiclanero*.

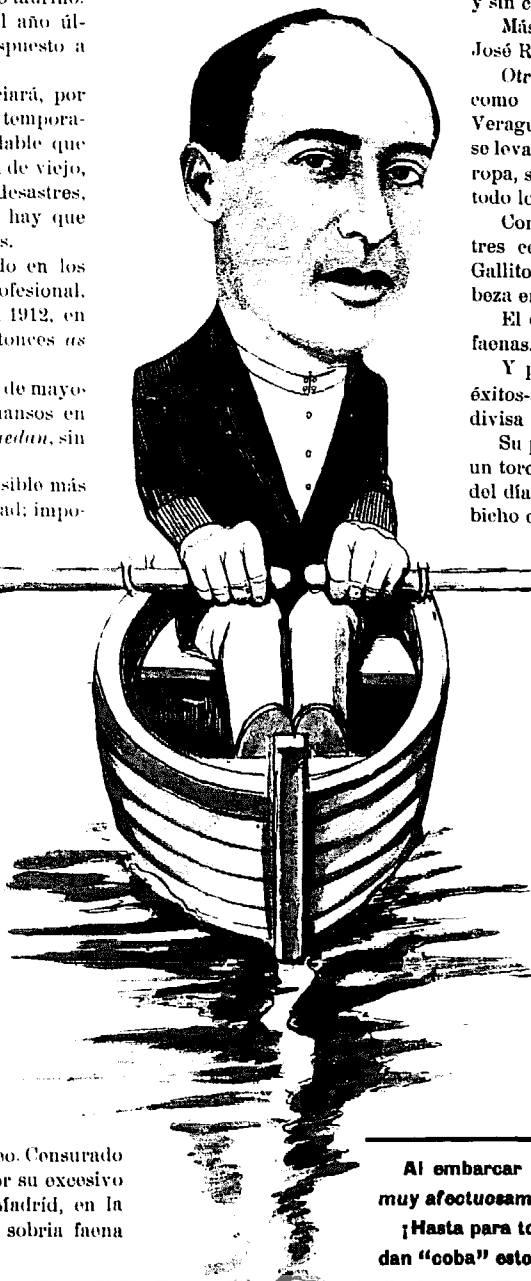
Otra tarde memorable de la Cruz Roja, como un toro grande y bien armado de Veragua le volteara en un pase conidísimo, se levantó rápido, sin mirarse la destrozada ropa, sepultando en seguida el estoque en todo lo alto de las agujas.

Con aquella hazaña borró Rafael a sus tres compañeros allí presentes, Gaona, Gallito y Belmonte, que no levantaron cabeza en toda la tarde.

El *Calro*, siempre genial en sus magnas faenas, no necesitó nunca el toro escogido.

Y prueba evidente de ello es que sus éxitos—cumbres *los realizó con bichos* de divisa no solicitada por los *ases*.

Su primera oreja en Madrid la logró de un toro de Bañuelos. Su clamoroso triunfo del día de San Isidro del año 12, con un bicho de Aleas. Su clásica faena montada



sible más arrogancia y arte.

Las filigranas del gran lidiador se impusieron, imprimiendo una tendencia al toro de toda una época.

Pero no tenían sus imitadores la *gracia* de Rafael.

Y conste que al decir gracia lo hacemos en el más puro sentido del vocablo.

Fué el estilo del Gallo el *helenismo* del toro. Todo gracia, toda espontaneidad.

Desterró la *fuerza* del ejercicio taurino.

En las maneras de Rafael no hubo jamás violencia. Por eso, su arte no puede ser vulgar emoción trágica, sino selecta emoción estética.

Y no se diga que domina el Gallo sólo una faceta del toro. Conjurado en 1915 por algunos críticos por su excesivo adorno, ejecutó en la plaza de Madrid, en la tarde del 4 de octubre, la más sobria faena que pudo darse.

con uno de Villamarta. El escándalo de Sevilla con un cornúpeto de Salas. Y de esta misma divisa fué el que le proporcionó la victoria indescriptible de Zaragoza, en 1914... ¡un martes y trece! Y eso que dicen que es supersticioso.

Hogaño, ya vencido, fuera de juego, ha realizado, junto a la *peor* faena (la de Santander, que le condujo a la cárcel), la *mejor*; en Valencia, una tarde de feria en que cantó por cima de Chicuelo y Marcial en pleno triunfo.

Quiere decir que sigue Rafael siendo el más grande, el cóndor y el pájaro-mosca.

Y lo será en Lima este invierno, y lo será en España el año que viene, y no acabará jamás de serlo.

Al embarcar los toreros para América, saludan muy afectuosamente a la Prensa y a la afición.

¡Hasta para torrear a tres mil leguas de distancia dan "coba" estos caballeros!

© Biblioteca Nacional de España

EN EL CAMPO ¡¡ALERTA!! GOTAS DE ANÍS

No creáis que vamos a hacer una evocación bucólica de las diversas fases campestres por que pasa la cría de reses bravas. No. Hacemos referencia a otras *furnas* de gran interés para los aficionados.

Veréis. No bien empieza la otoñada, cuando unos sueltos en la sección taurina de los periódicos nos anuncian que en la dehesa tal o cual van a comenzar los graves trámites de la selección del ganado.

Cuando tal noticia se da a la publicidad, ya están en el campo a que el suelto se refiere una verdadera legión de águilas de distintas castas y categorías.

Allí veis al buitre que traga a costa del alquiler de una de sus plumas.

Allí admiráis al piquero que, después de abrir la maza en la aprobación de los novillos, se prepara para *acosar*, meses después, al bicho que de tal divisa le salga luego en la temporada para que el trueno de las banderillas caientes no empañe el prestigio de la ganadería *tentada*.

Allí veréis al peón que, al revuelo de un capote, consigue del ganadero una colocación en cuadrilla de postín, no por haberse arrimado a las vacas en prueba, sino por lo bien que ha cantado unas *solcures* en la sobremesa del cortijo.

Y allí presenciáis, por último, el pacto entre el *matador* de fama y el criador de reses bravas para imponer a las Empresas, caprichosamente, una divisa *ful*, con grave quebranto del aficionado que paga las localidades a peso de oro.

¿No os parece pintoresco todo esto? Pues... a otra cosa.

A reunirse empezaron los matadores.

Luego banderilleros y picadores

están en puerta...

(¡Junta de rabadanes, oveja muerta!)

¿Qué es lo que los espadas han acordado?

Lo de bajar los años en el ganado...

¿Es cosa cierta?

(¡Junta de rabadanes, oveja muerta!)

No es una adivinanza las conclusiones:

máximum de cobranza, pocos... rifones...

¡¡¡Abono, alerta!!!

(¡Junta de lidiadores, afición muerta!!!)

Dicen de México que Juan Silveti ha sido multado en Tacubaya por ir en automóvil con excesiva velocidad. ¡Azúcar!

Si no se puede aguantar esa huida sin cesar de tanto torero cauto... Como ahora corran en *auto*, ¿adónde van a parar?

En la fiesta benéfica celebrada en Valencia el domingo pasado actuó de matador el famoso piquero Barana.

El que un picador tan majo echo así la carne abajo no es ya salida de tono... ¡Pues ese mismo trabajo lo realiza en el abono!



GUÍA TAURINA

Rodolfo Gaona.—Amo del abono en el cartel de México..., pero con poca plata en la taquilla, ¿sabe?

Juan Silveti.—Juan Sin Miedo, según los mexicanos... El primer Juan del mundo para los *pelcos*, incluyendo a Juan Belmonte.

Juan Anlló, Nacional II.—Otro Juan que en América hace lo suyo, aunque allá no tenga tanto predicamento como en Calatayud. (¡Tampoco en Zaragoza quieren a Silveti!)

Manuel Belmonte.—¿Cómo nos recuerda este Manolo a aquel otro torero (¡...!) que se llamó en el mundo de la tauromaquia Manolo Pescado?

Victoriano Roger, Valencia II.—El *chato*.—Allí en tierra caliente no gusta el *chato*... Prefieren la jarrita de pulque... ¡Caray!

José Flores.—Torero también frigidísimo... Una especie de *Cumará* de Chapultepec.

Francisco Peralta, Facultades.—¿Granizo? ¿Sorbete? ¿Torero de hielo? Este *serillano* que no pasa... se va a derretir en México.

Bernardo Muñoz, Carnicerito.—Si no miente el corresponsal americano, no es la espada de Bernardo la que esgrime el malacueño en aquellas *terras*.

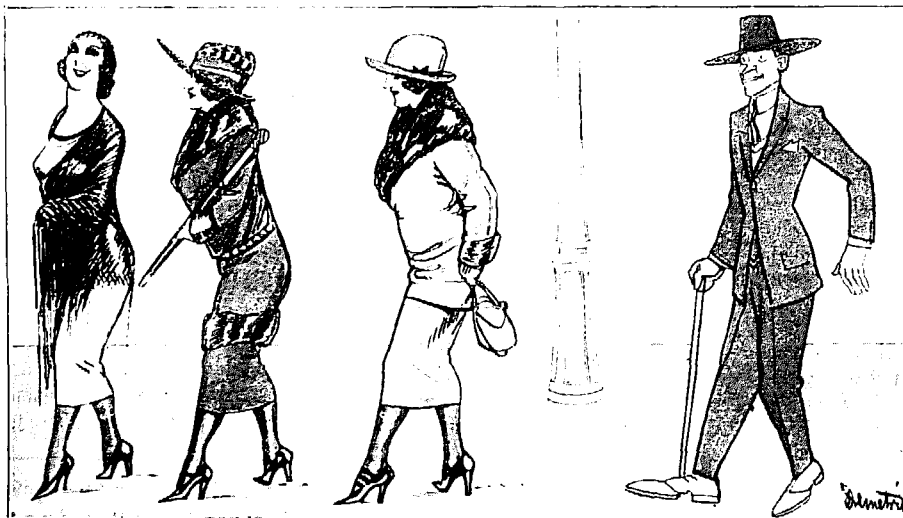
José Caraballero.—En América sonríe satisfecho. Menos mal. Aquí hubiera seguido *haciendo pucheros* en la Alcazaría.



Ha salido para la dehesa de D. Perfecto Manso Perdió, el valiente espada Nicomedes Gutiérrez....

El cronista "Monosabio", de "El Universal", de Méjico, dice que "Facultades" es un "sorbete"...

Si ese periodista viniera a España se encontraría con un témpano de toreros.



.... que se dedicará [durante el] invierno al acoso de vacas bravas.

:-: LA MEJOR PROPAGANDA :-:

LOS HOMBRES LIBRES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO
Año. 14 ptas.	Año. 22 ptas.
Semestre. 8 —	Semestre. 14 —

PORTUGAL Y AMÉRICA: Año, 16 pesetas; semestre, 10.

Los señores subscritores de provincias pueden efectuar los pagos por medio de Giro Postal, sellos de correos o sobre monedero :-: :-:

EL GRAN DUO DE "Doña Francisquita"

está impresionado en DISCOS

O D E Ó N

por Cora Raga y Casenave.

Advertimos al público que no revendamos a casas de préstamos ni otras similares, y que sólo en PRECIADOS, 1, y PELIGROS, 14, exclusivos para MADRID, hallarán los DISCOS "ODEÓN" absolutamente nuevos, directos de fábrica.

Pida usted nuestros catálogos generales y las condiciones de VENTA a PLAZOS, dirigiéndose a **Fadas, Peligros, 14 y 16, Madrid**

EL POPULAR ESCRITOR **ALFONSO VIDAL Y PLANAS** que también sabe llegar al alma de los lectores, con su estilo bellamente inquieto, publica en el número de esta semana :-:

«LA NOVELA DE HOY»

una novela divinamente humana, espléndida en la forma, de una ironía rebelde en el fondo y que lleva por título

LA TRAGEDIA DE CORNELIO

Lea usted esta sugestiva narración de

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

que ha concedido la exclusiva de sus producciones a

«LA NOVELA DE HOY»

Lea usted

LA TRAGEDIA DE CORNELIO

que va valorada por un prólogo interesante y primorosamente escrito de ARTEMIO PRECIOSO, y unas magníficas ilustraciones de RAMOS.

«LA NOVELA DE HOY»

publicará en diciembre un grandioso NÚMERO ALMANAQUE que contendrá, entre otras cosas, una maravillosa novela inédita, de doble extensión que la acostumbrada, del gran novelista

PEDRO MATA

titulada

UN DÍA DE EMOCIONES

Ilustrada por el excelso RIBAS, y además publicará páginas autógrafas de los principales escritores. El genial compositor Pablo Luna ha escrito para el NÚMERO-ALMANAQUE de:

«LA NOVELA DE HOY»

una bellísima composición musical, interpretando unos versos del inolvidable Gustavo A. Bécquer.

Coleccione usted

«LA NOVELA DE HOY»

30 céntimos ejemplar

Editorial ATLÁNTIDA :-: OBRAS DE W. FERNANDEZ FLÓREZ :-:

«La procesión de los días», novela (tercera edición). «*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas Artes (séptima edición). «Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición). «Silencio», novela (segunda edición). «Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición). «El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición). «Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias (segunda edición). «Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición). «El secreto de Barba Azul», novela últimamente publicada. EN PREPARACIÓN: «Visiones de neurastenia». :-: CINCO PESETAS CADA VOLUMEN :-:

Alvaro Retana: «Todo de color de rosa».—4 pesetas ejemplar.

Además de

EL JEFE POLITICO

lea usted ... A besos y a muerte

Los dos últimos magistrales libros de

“EL CABALLERO AUDAZ”

Éxitos sin precedentes en la literatura española

Pedidos: **RENACIMIENTO** :-: Preciados, 46 :-: Madrid

